

## **Pesebres con sobrecupo**

Mario Javier Pacheco García\*

Se iluminaron otra vez nuestros parques con adornos tercermundistas, idénticos desde Guaitarilla hasta Uribia, como vendidos por una única entidad con tentáculos en la totalidad de los municipios colombianos. Son iguales los burritos, las marías y los san José, hechos para impregnar el ambiente del aroma navideño que a los niños les encanta y a los viejos nos recuerda la velocidad del tiempo.

Los adornos campechanos tienen este año menos cantidad, color y luz que los años pasados, porque en las postrimerías de la administración municipal los últimos cartuchos hay que quemarlos en pancartas de colores, afiches y avisos para el auto bombo, en la imagen de nuestro mandatario que tanto dinero costó en el cuatrienio y tratar de convencer a los ciudadanos que pese a los problemas de inseguridad, desempleo, desorden social, huecos en las calles, movilidad, pobreza, inequidad, todo está divinamente.

Diciembre emerge entre los demás meses del año como el mes de la fantasía durante el cual los sueños se hacen realidades y la realidad bajo un disfraz de Pierrot, igual que Garrick, oculta lágrimas y desengaños para no dañar las esperanzas.

Desde octubre se hacen provisiones para que la novena sea alegre, para que los hijos tengan regalos y sea la cena navideña abundante en comida y en licor, el propósito universal es recibir al Niño Dios como se merece en una residencia radiante de rojos y verdes y en un pesebre modernista, de barro cocido, o de porcelana, o incluso de oro como en casa de traquetos de buen gusto.

Sin embargo existen pesebres con sobrecupo de niños dioses de calzón roto, tiernos ojos y lluvia bajo las tejas de zinc, son los pesebres de un ejército de mujeres pobres que se hicieron cargo de niños ajenos bajo el pomposo título de madres comunitarias, madres FAMI o madres tradicionales del Instituto Colombiano de Bienestar Familiar, con sueldo de doscientos catorce mil pesos mensuales y un trabajo que les exige 24 horas diarias de desgaste físico y moral y que no obstante las terribles condiciones laborales, permanecen amarradas a la pesada carga, porque se involucran afectivamente y los niños ajenos terminan siendo sus niños, al punto que son capaces de cualquier sacrificio por ellos, incluso el dedicarles toda la vida, y envejecer en el oficio sin recibir el alivio de una pensión ya que el gobierno torticero, las colocó mediante contratos leoninos, en el sótano de la escala laboral.

El programa institucional Hogares Comunitarios del ICBF recibe dinero, felicitaciones y condecoraciones, porque recoge niños vulnerables que

diariamente son abusados, víctimas de la violencia, del desplazamiento forzado, del maltrato, del abuso sexual infantil y de la obligación de trabajar para llevar dinero a los adultos que los cuidan, pero las condecoraciones y las felicitaciones sobran, hay un malentendido concepto entre lo que es obligatorio para el Estado y la disposición voluntaria y altruista que se pretende ver en los funcionarios, cuya función, porque les pagan, es velar por nuestra infancia desprotegida.

Los Hogares Comunitarios del ICBF que tantas felicitaciones reciben tienen una política miserable hacia las madres comunitarias que asumen toda la carga del programa, y que en el ICBF representan fielmente a las esclavas modernas que menciona Alan Bates en sus publicaciones sobre esclavitud contemporánea.

Un abrazo desde estas páginas a Rubiela, la madre sustituta que entrega su vida a un niño cuadripléjico, a otro que se auto lastima si no se le mantiene controlado y a Ángel, ganador de medallas en las olimpiadas FIDES y protagonista del documental Triunfadores, de la Fundación Opción Vida.

Feliz navidad para los niños dioses de calzón roto en los pesebres con sobrecupo del ICBF y muy especialmente para las esclavas modernas que los cuidan, las madres comunitarias.

\*Historiador